4

Asd mss 4

4 B°

SERMON
PANEGIRICO

CELEBRA

EL

DE

D. 629384

BIBLIOTECA DE ASTURIAS
BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO
OVIEDO
Ramón Pérez de Ayala

R. 14

SERMON PANEGIRICO,

QUE EN LA SOLEMNE FESTIVIDAD,

Con que la Real Congregacion de Naturales, y Originarios del Principado de Asturias, y Obispado de Oviedo

CELEBRA EL NOMBRE DULCISSIMO DE SU DIVINA PROTECTORA MARIA SS.MA DE COBADONGA

PREDICO EN

La Yglesia de PP. Carmelitas Descalzos de esta Corte el dia 15. de Septiembre del año de 1774.

EL

D.r D.n JUAN GONZALEZ VILLAR

Colegial en el Mayor de S.n Ildefonso Universidad de Alcala del Gremio, y Claustro de la de Oviedo.

Ad Nomen Virginis Maria.

S. Luc. Cap. 1. v. 27.

Quando se derramara oy por mis labios, Nobilissimos Compatriotas, todo el Rio dela Eloquencia de un Demostenes, ó un Tulio: Quando respiràra en mis palabras el sagrado fuego dela energia de un Sn. Juan Chrisostomo: ¿ Como pudiera yo desempeñar mi gratitud, y desagraviar la generosa dignacion, con que aveis fiado ami lengua las immortales glorias del suavissimo NOMBRE de MARIA? Nombre, que, si arrastra dulcemente vuestra atencion, y reconocimiento à sus favores, tambien ocupó toda la admiracion, y embeleso delos (1) Angeles: Nombre como aquel de quien nos habla Sn. Juan en su Apocalypsis, (2) que gravado enlos incorruptibles marmoles dela eternidad, al paso, que veloz extendió

(1) Cant. 6. v. 4.

(2) Apoc. Cap. 1. v. 12. & S. Bernardin. Serm. 51. de Concept.

la fama sus prodigios por el orbe, quedaron sus misterios reservados al infinito conocimiento del Altissimo: Nombre, que encerrando tan soberanas prerrogativas obligó al gran P. de la Iglesia Sn Agustin à confesar su desaliento en el designio de recorrer sus alabanzas, y á exclamar á Maria en esta forma: ¿ Que dire yo tan destituido de ingenio (1) quando por mas que despliegue mi voz en tu obsequio, quedarán siempre mis elogios mui inferiores à la dignidad, y grandeza de tus meritos? Nombre de quien dice Sn Geronimo, que sus primores raian mas alla de las margenes del humano entendimiento, arrebatado, al oirle, de pavor (2) el Cielo, postrada se estu; por la Tierra, y absortas las Criaturas todas aun las Celestiales al assombro::: ::: Que podemos proferir digno de tanta Celsitud? si aunque todos nuestros miembros se transformaran en otras tantas lenguas,

(1) serm. 35. de Sanctis.

(2) serm. de Assumpt.

nin-

ninguno se pudiera gloriar de suficiente á sus loores. Nombre, que alagando suavemente los oidos se apodera de los Corazones, sin permitir al conocimiento mas exercicio, ni funcion, que la del pasmo: Pues aun el Angel Sn. Gabriel, al principiar su embaxada â Maria se contempló indigno de pronunciarle (1.) [illegible], como que, cediendo entonces ala veneracion el deseo de recrearse en su dulcura, dexó el desmaio por cuenta del silencio sus virtudes: Nombre, que hasta el mismo Profeta Ysaias mudamente nos publica su elevacion, guardando en el celebre presagio de aver de parir una (2) Virgen nos encubre su Nombre sepultandole en su propio terror eloquentissimo: Nombre::::

¿ Pero paraque, Nobles Asturianos, me detengo en ponderar lo incomprensible de un Nombre, en cuias aras yace eterno holocausto vuestro agradecimiento, ofrecien-

(1) S. Bernardin. tom 3. tract. serm. de glor. Nomin. Mar.

(2) Cap. 7. V. 14.

do con esto mas confusion a mi rudeza, y ro-
bando à vuestra atencion la esperanza de oir
vus maravillas? ¿Y que? esperareis acaso, q.e
os pinte los singulares portentos, que para bien
de vuestros Ascendientes obró el Poder del Nom-
bre de Maria? ¿Que os describa el sangri-
ento destrozo de mas de ciento, y veinte mil
Agarenos, con que entre los escarpados ris-
cos de Cobadonga se compensó la funes-
ta perdicion de España estampada a la
posteridad en las corrientes del Guadalete
con arroios, y aun lagrimas de sangre? ¿Cre-
eis, que he de inquietar vuestra modestia
vinculada, no sin razon, en la hidalguia,
y generosidad, lisongeandoos la memoria con
el valor de vuestros Progenitores ilustres?
¿De aquellos, cuios aceros movidos por el au-
xilio de Maria fulminaban en cada gol-
pe un estrago anegando de Cadaveres los
macelitas las cordilleras del Auseva? ¿De
aquellos, que llegaron à encender en n.ra

Monarquia la luz de la fee, quando vacilante en los excesos de Witiza, y descuidos de Dn. Rodrigo se iba ya casi apagando por el rabioso traidor aliento de Dn. Julian, y Dn. Opas Prelado de Sevilla? ¿Pensareis, que me he de emplear en daros una viva pintura, ya de aquellas Saetas, que despedidas del Arco enemigo, al batirse en la Cueva, donde se retiraron los nuestros, resaltaban con mayor rapidez, hasta (1) cebar su furia en el mismo corazon, que animo su impulso? ¿Ya de aquel terror panico, que viendo expuesta de su animosidad en ñños Asturianos, era en los Sarracenos milagrosa espada, que les convertia en misero desposo de su precipitada fuga? ¿Ya en fin de la horrible Montaña, que desgajandose desplomar sobre aquella barbara multitud ahogó entre sus ruinas igualmente (2) sus vidas, que su fama?

Pues no Amados Paisanos, no han de ser estas inponderables mercedes del Nombre

(1) Mariana Hist. de Esp. lib. 7. cap. 2. Ambros. Morales Chronic. de Esp. lib. 13. cap. 3. Garibay comp. Hist. lib. 9. cap. 3.

(2) Mariana, y Morales ibid.

de Maria el assumpto principal de esta Oracion. Que renovar recuerdos de honores recibidos es inciensso, que, aunque mueva con lo sagrado de su fragancia ala retribucion del culto, no pierde tal vez las calidades de humo en desvanecer el animo. Otro de maior importancia ha de ser el centro, àque se encaminaran las lineas del discurso. Vuestros gloriosos Ascendientes con la proteccion de esa Soberana Reina, sacudiendo el infame jugo Mahometano hicieron reverdecer la fee, que ya iba desfalleciendo mustia en toda España: Con que à vosotros os toca fertilizarla con el riego dela Caridad, y las Virtudes: ¿Que os aprovechara hermanos mios (4) dice el Apostol Santiago que qualesquiera haga alarde de tener mui pura la fee, que le desazon sus Maiores, sino tiene obras, quela vivifiquen? Por que assi como el Cuerpo yace difunto sin el Alma, assi la fee sin obras es reputada verdaderamente como muerta. No es razon pues, que

(4) in Epist. Canonic. Cap. 2.

mues-

muera á manos de vuestra desidia este precioso Don, que el noble ardor de vuestros Ascendientes os afianzó con el brazo poderoso de Maria. Aquellos al sudor de su afán os labraron honrosos tropheos ennobleciendo no menos la fama, que discurre por sus cenizas frias, que la sangre, q.e ahora late en vuestras venas: Y vosotros, si con el resplandor de buenas obras no dais nuevo realze á esta Nobleza, que heredasteis, la tendreis feamente obscurecida sirviendo mas que para Blason, para improperio. La mejor Nobleza dice S.n Geronimo, es hacerse ilustre con exercicios de Virtud. (1.) Aquel se debe tener por esclarecido, que se (2) desdeña de esclavizarse á la torpeza de los vicios. Bien conocieran esta verdad los Gentiles mismos, pues Demosthenes Principe de la Eloquencia afirma, que Nada (3.) se puede predicar del esplendor de la prosapia, no siendo fuerte, y bueno el Varon,

(1) In Epist. ad Celant.

(2) Chrisost. super Math.

(3) Demost. 1. Olinth.

que la possee. La verdadera excelencia de
los Progenitores nos ilustra; pero nos ilustra
(1) Feijoo Theat. crit. tom. 1. disc. 2. §. 2. como el Sol á la Luna (1) descubriendo mas
manchas, si degeneramos. ¿De que sirve con-
tar pomposos tymbres en la ascendencia
(2) Ovid. 11. Heroid. et ad Pison. hasta privar con el mismo Jupiter, (2) si en
un desliz, ó en un vicio fallece todo el honor
de la Estirpe? (~~canta Divinamente el Poeta~~.)
Por esta razon el lustre, que adquirieron vues-
tros Maiores combatiendo en defensa de la
Fée, le aumentareis peleando valerosamente
contra los Enemigos del Alma, que tanto nos
persiguen. Ellos asseguraron la Fée en Espa-
ña postrando los triunfantes Africanos; y vo-
sotros la animareis venciendo vuestras pas-
siones, venciendoos á vosotros mismos. Ellos
debieron su victoria al ynclito Nombre de
Maria, que oy venos propone en el Evange-
lio de Sn. Lucas; y vosotros, para conseguir
la vuestra, debereis implorar el Glorioso de
Maria de Cobadonga. Pues si comenzó la
gran-

grande obra de afianzar la Fée en nrã Mo-
narquia, corre por su cuenta darla el vlti-
mo complemento, y vida dela gracia. Traed
ala memoria; como el invicto Dn. Pelaio
cercado por todas partes dentro dela Cueba
de Lunas Agarenas se esmeraria en esfor-
zar âlos suios al Combate engrândecien-
do el poder de nrã divina Protectora? Y
haced cuenta, que en esta oracion ensal-
zando el mismo poder del Nombre de Maria
de Cobadonga, procuraré segun mis cortas
fuerzas alentaros ala victoria de vosotros
mismos, y aque rechaceis animosos los Ene-
migos de Dios, que como erguidos Leones (1)
nos rodean buscando ocasion, para devo-
raros con sus garras infernales.

No es nuevo en semejantes ser-
mones seguir aqueste rumbo: Pues la sagra-
da Escritura, de quien deben tomar leccion
todos los Oradores Evangelicos, nos enseña;
que Moisés en aquel cantico de alabanzas,

(1) S. Petr. 1. Epist. cap. 5. V. 8.

(1) Deuteronom. Cap. 32. fere per totum.

con que elogia el Omnipotente (1) brazo, que les li-
berto dela Esclavitud de Egipto, y de tantas Na-
ciones enemigas, entra con tanto vigor avivan-
do alos Israelitas al vencimiento de si propi-
os, que cada clausula viendo luz, para mani-
festar los beneficios del Altissimo, era raio pa-
ra taladrar los corazones del Pueblo: Cada
palabra era una centella, que, si alumbraba
el animo con la obligacion del agradecimiento,
tambien inflamaba el espiritu á otra mejor
empresa de dominar á sus afectos ~~[illegible]~~ propios. Es-
ta importante idea igualmente abrazó la
valerosa Judith en aquella elegante accion
de gracias (2) conque exaltó la magnificen-
cia del Señor, despues de aver preservado á
Bethulia del furor de Holofernes. Esta
he de seguir yo en la exaltacion del Nom-
bre de Maria, accion de gracias, que le tri-
buta vuestro amor, en recuerdo dela victo-
ria de Cobadonga, teniendo por vuestros
no menos los favores conque distinguio á

(2) Judith. Cap. 16. á v. 19 usq. ad 21.

vues-

vuestros Padres la piedad de esa Señora, q. el lustre, que os han vinculado en sus hazañas. Aquel pasmo de la Eloquencia Romana Ciceron, para dar el mejor lauro à las virtudes del Cesar, pone primero delante, y exagera sus Conquistas; pero sobre todas sus proezas persuade aver sido maior la de vencerse à si mismo perdonando ála Marco Marcelo. ¿ Pues que esmalte podreis añadir vosotros à las glorias de vuestros Maiores, sino el de vencer vuestros apetitos dando vida à la fee, que ellos defendieron con la proteccion del Nombre de Maria? ¿ Dª. purissima Emperatriz de todo lo criado? Alaben enhorabuena otros, el que ayais patrocinado visiblemente al Emperador de Constantinopla Juan Commeno, quando derrotó à los Scytas: Al Emperador Constantino contra los Hunnos: A Heraclio contra Cosroes Rei de Persia: A Narsetes Capitan del Emperador Justiniano, quando postró el orgullo à las naciones Gothicas.

(1) Orat. pro Marc. Marcel.

A Basilio Emperador contra los Sarracenos: A Godfredo de Bullon en la Conquista de Jerusalen: Al Rei Dn. Alonso VIII. en la celebre batalla de las Navas de Tolosa: Al Pueblo Christiano en Viena de Austria contra los Mahometanos, por lo que mandó Inocencio XI. que se celebrase en toda la Iglesia vuestro dulce Nombre: A los Reies Dn. Bermudo, y Dn. Ramiro II. de Leon, y al Conde Garci-fernandez de Castilla contra Abderramen, y Almanzor Reies de Cordoba: Al invicto D. Juan de Austria:::: Pero; adonde me lleba, amabilissima Señora, el ardiente deseo de pregonar lo poderoso de vuestro influxo, si quanto llevo dicho, y pudiera decir es un pequeño arroyuelo del profundo pielago de vuestras maravillas? Alaben, si, con razon, alaben otros la singular de aver vos amparado á nuestros Asturia-

nos entre las malezas de Cobadonga, quedando en ellas la ira de Alchaman por victima infeliz de su soberbia: Que yo mas me detendré en alabar vuestro poder en orden â fortalezernos para vencernos â nosotros mismos, arrojando la pesada coienda, que con apariencias de suave nos ofrece el Demonio, Mundo, y Carne. Victoria tanto mas plausible, quanto vá de una Victoria, que nos propaga la Feé; â una, que nos adorna de gracia: De una Victoria, que de por si grangea solamente premios temporales; â una, que nos afianza prosperidades eternas: De una Victoria enfin, conque se conquistan Reinos perecederos del Mundo; â una, conque se adquiere la Monarquia interminable del Cielo. A vuestro Nombre Señora, bajo del portentoso Titulo de Cobadonga, pues se debe la felizidad en la primera, he de mostrar oy, que le toca

favorecernos con el buen exito en la segunda. De esta victoria sin duda habló el Apocalipsis quando dixo: que el que venciere valeroso gustaria del sabroso fruto de ese Augusto Sacramento verdadero Arbol de

(1) Apoc. Cap. 2. V. 7.

la vida: (1.) sacrificio, que como el mas propio oy rinde esta Real Congregacion devota; porque vos sois el mismo Altar, en que se ofrece el Maná celestial Christo Señor nuestro; dixo (2) Sn Epiphanio. Vos sois como la Nave del Omnipotente, que en el turbulento mar de esta vida nos conduce desde (3) lo mas lexos del Empireo el Pan, que nos fortifica en su divino amor. Comunicadme, Señora, un relampago de la inaccesible luz, que alumbre nra ceguedad, y abrase nro corazon, dando aliento á mi lengua para deshacerse dignamente en alabanzas de vuestro Nombre, pues, aun antes de tomarte en boca, nos muestra con su exemplo el Arcangel Sn Gabriel, que es mens-

(2) De laudib. Virg.

(3) Psalm. 31. V. 14. Ita expon. S. Gregor. Homil. 8. in Evang.

tar (1) primero invocar el auxilio de la Gracia; Saludandoss.

AVE MARIA.

Et Nomen Virginis Maria. Luc. 1. ℣.

Milicia es la vida del Hombre sobre la tierra. (2.) Milicia, en que los pensamientos propios se suelen convertir en n͞ros mas crueles Enemigos. Milicia, en que nos lleva el Contrario la gran ventaja de asaltarnos con nuestras mismas Armas, siendo nosotros siempre los sitiados. Nuestras mismas passiones nos insultan, n͞ros mismos afectos nos derriban, nuestra misma carne nos acomete con el voraz fuego de la lascivia, polvora tan violenta, que un atomo encendido basta á desmoronar toda la fortaleza espiritual del Alma. Por eso preguntó admirado Sn. Ambrosio: ¿ Que otra cosa (3) es el Mundo, sino una perpetua agonia fomentada de cuidados, y continuas luchas? Este genero de guerra no permite, que los Soldados (4.)

(1) Es reflexion de Ricardo á S. Laurent. lib. 1. de laudib. Virg. cap. 2.

(2) Job. cap. 7. ℣. 1.

(3) in Senec. ad Horontian.

(4) Chrisost. in Psalm. 6.

suelten jamas las armas de la mano. Bien conocio Seneca la fuerza de esta sentencia, quando exclamó, que sin remedio estamos precisados á militar en esta vida, y con tal suerte de pelea, que no dá lugar á que el descanso enjugue el sudor de la fatiga. (1.) Verdad es, que algunos apenas perciben allá en su interior el estrepito, y rumor de esta batalla; ¿pero con esta quietud seran acaso mas felizes? no por cierto; antes es indicio fatal de que el comun Enemigo levantó el assedio, porque se apoderó del alcazar de la voluntad con absoluto despotismo: No pareze (2) ya, que hace ruido la passion, porque no encuentra embarazo donde executa el golpe: No se siente ya el latir de la Conciencia, porque abrazó como gustosas las Cadenas de este pesado captiverio, dando visos de reposo á la inquietud, y disfrazando en Corona lisongera el yugo. Assi el Ecleriastico pinta a la vida humana llena de ta-

(1) Epist. 51.

(2) Venera. Bed. sup. Luc.

ros, y ocultas minas, (1.) donde, quien juz- (1) Ecclesiastic. 9. ℣. 20.
ga caminar mas seguro, dá consigo im-
pensadamente en la lazada. David hui-
endo de los sobresaltos de la guerra, y no que-
riendo prevenciar la expugnacion de Rab-
bá, quando era mas Dueño de si mismo,
se halló sin saber como vencido, y expu-
gnadas sus potencias solo con pasar la
vista por la hermosura de Bersabé. Los
siete Sabios de Grecia llaman (2.) al naci- (2)
miento del Hombre principio del mas hor- apud Stobæum Serm. 119.
rible certamen. No ai duda, que apenas
raia en nosotros la primera luz del Uni-
verso, quando los tres Enemigos del Alma
asestan á nrã fragilidad sus mortales
tiros. Esta es la pelea, que tanto nos
encarece S.^{to} Pablo ponderando igualmen-
te (3) los premios prometidos al que va- (3) ad Hebreos. 12.
liere vencedor. <u>En esta peregrinacion no</u> ℣. 1. & Cap. 10. ℣. 32.
<u>podemos vivir sin tentaciones, como que</u>
<u>de ellas penden nrõs maiores progresos,</u>

(f) D. Aug. in Psalm. 60.

pues ni se podra coronar, (f) quien no venciere, ni podra vencer, quien no peleare, ni podra pelear sin tener al Enemigo, y sus asechanzas ala vista. De aqui se infiere, Nobles Asturianos, de quanta maior importancia sera tener quien os protega en este genero de guerra por todas partes tan terrible. Por tanto prometi persuadiros, que el Nombre de Maria tan desempeñado en Cobadonga en el destrozo de los Africanos es de consiguiente el mejor escudo, à que os debeis guarecer, para echar por tierra los Enemigos del Alma, y venceros à vosotros mismos: si: Maria invocada por su dulze Nombre es la que os ha de animar con su **EXEMPLO**, y con su **PODER**.

PUNTO I. El buen Capitan, para serlo, ha de alentar asus Soldados exibiendo sus acciones como el mejor dechado, que deban imitar en sus empresas: ¿Pues que? ¿No teneis

neis en Maria el Exemplar mas completo de virtud? ¿No teneis en Maria, la q.e no solo jamas se rindió al asalto de las pasiones; sino que anticipó el vencimiento ala irrupcion detan crueles Enemigos? **MARIA**, en sentir de S.n Geronimo, significa lo mismo que **SEÑORA**. (1) Y no lo fuera en propiedad n.a Emperatriz, si aun hollando todo su Mundo, no lograra ser, con vencerse, Señora de si misma. Alexandro el Magno dixo con mucho misterio aun Soldado de su Nombre: Mira, que seas Alexandro, ya que te llamas Alexandro. Como que el Nombre mas esclarecido, sino le ilustra el candor de obras Heroicas, mas sirve de ignominia, que ornamento. Pero ¿Quien mejor que Maria acreditó con sus hechos lo sublime de su Nombre nuebo, que pronuncio la boca del Señor? (2) O! impondérable milagro de Santidad! Dominaisteis, Señora, vuestro animo, y aun aros misma

(1) Sup. Luc. cap. 1.

(2) Isaias cap. 62. v. 2.

antes de Dominar atodo lo criado. Fue la Humildad la mejor arma, que os ciño el Omnipotente, para arribar por este medio al Heroismo.

Con esta virtud al contemplar lo excelso de vuestra gracia, que llama (1.) Sn. Epifanio immensa, os abismabais hasta lo mas profundo del conocimiento propio. Con esta virtud mirandoos tan colmada de beneficios del Cielo, os reputabais por la mas humilde produccion del cieno dela Tierra. Por esta virtud al dilatado Occeano de vuestras excelencias jamas se atrevio, á inquietar el impetuoso Cierzo dela vanagloria. Con ella en fin estaban en vos tan atrincheradas todas las demas, que el Demonio aun antes de acometer, se rendia vergonzosamente. La Carne no se tumultuaba, por que se sentia dulcemente aprisionada, fabricandole su pronta obediencia las Cadenas. El Mundo se lisongeaba, no solo de no tentar

(1) de Laudibus Mariæ.

inpadinos con el ostentoso resplandor de su opulencia; vine de postrarse gustoso á vuestro dominio, viendoos á vos tan obediente de vos misma. Sabiais, Soverana Reina, que el Señor os amaba mas que (1) á todos los Angeles, y Santos; Que avia descendido del Cielo, mas por redimiros á vos, preservaros de toda culpa, y engrandeceros, que por salvar todo el resto del humano genero: Considerabais, que vuestro hijo, como el famoso Coriolano lo executó con (2) su Madre Veturia, tubo el maior gozo en sus Heroicidades, por el jubilo, que de ellas a vos os resultaba. Conociais, que por vos se avia criado toda esta maravillosa fabrica del (3) Universo. Que sobre vos se avia derramado el caudal inagotable dela Omnipotencia, hasta regalaros, con la infinita dignidad de Madre de Dios vivo. Teniais presente la ciencia dela ley, (4) y cada dia meditabais los oraculos delos Profetas: en

(1) S. Bernard. serm. 51. de Virg.

(2) Plutarch. in Coriolan.

(3) D. Bernard. serm. 7. in salve Regin.

(4) Orig. Homil. 2. in Luc.

ellos veais, que aviais sido representada en la verde florida vara de Jessé, de que dixo Isaias avia de brotar la flor del Salvador: En la Escala de Jacob, por donde los mortales ascienden al Empireo: En el ameno Pensil de las delicias sellado, y celebrado en los Cantares. En la Puerta oriental del Templo misterioso, que nos pinta Ezequiel, y en otras muchas figuras del Testamento viejo.

Bien conociais, que todas las gracias de los demas Santos corrian presurosos rios â congregarse en el Mar anchuroso de las vuestras; Que aun esso quiere dar â entender el Nombre de **MARIA**; (1) Mar; ¿por ventura el contemplaros tan encumbrada pudo llegar, Señora, ni aun levemente â turbar vuestra modestia? ¿Es possible, que el ardiente volcan de tanta caridad, como gozabais avia de arrojar fuego, para inflamaros, y llamas avia su bosteras

hum-

(1) Ric. â S.to Laurent. lib. 12. de laudib. Virgin.

humo para entumeceros? ¿Y que el veros
tan elevada, y grande ansia de ver ocasion
de miraros tan pequeña, y abatida?
O! humildad verdaderamente incompara-
ble! Esta fué la que trajo a la tierra al
mismo Rey (1) supremo de los Cielos: O! bi-
enaventurada humildad exclama S.n Agus-
tin, que se convierte en prodigiosa puerta del
Paraiso! Hizose la humildad de Maria es-
cala del Empireo, por la que bajó Dios al (2)
Mundo. Con esta arma os señoreasteis
de toda la magnificencia del orbe, solo con
despreciarla. Con esta arma fuisteis pro-
piamente **MARIA** pues con ella fuisteis
en todo rigor **SEÑORA**, siendo Señora
de vos misma; (3) con ella vencisteis aquel
impetu de presumpcion, que suele ser el prin-
cipio de la ruina espiritual de los Santos, y q.e
segun enseña la Escritura, es la raiz, de
que nacen todos los demas vicios, y pecados.
Registrabais vuestra Alma enriquecida

(1) idem ibidem lib. 1. cap. 3.

(2) Serm. 35. de Sanctis.

(3) Maria idem ac Domina. S. Hieronim. sup.

con inestimables tesoros de Dones, y Virtudes; pero advertiais, que descendian liberalmente del benefico Padre (1) de las luces. Assi desempeñais vuestro gran Nombre, q.e esta (2) siempre ostentando mansedumbre, y humildad. Enamorado sin duda el Esposo de su melodia suave te decia: Suene tu voz, Amada mia, en (3) mis oidos, por que me es sobremanera dulce: como si dixera: Si esa gravedad de tu semblante, en que se lee la modestia interior del animo, aprisiona los Corazones mas rebeldes: Si esa blandura apacible del aspecto, en que esta palpitando la profunda humildad, que te adorna, arrastra, y embelesa los sentidos: Si esa compostura sin afeite de todas tus acciones, en que se mira vaciada la victoria de tus affectos, halla nuevo triumpho en quantas potencias se te rinden: Siendo tu Nombre la mejor cifra de todas estas gracias: ¿Como dexaré yo de anhelar con ansias, el que re-

(1) Jacob. epist. Canonic. cap. 1. ℣. 17.

(2) Ric. à S. Laur. lib. 1. de laud. Virg. cap. 2.

(3) Cant. cap. 2. ℣. 14.

dulzura alague mis oidos, y que su acento divino resuene en los concabos del pecho? Ved aqui Nobles Compatriotas, el exemplo, que os ha dexado vuestra Celestial Belona adquiriendo con humillarse asi, y á sus Enemigos el Nombre mas grande, que se ha descubierto (1) despues del Nombre Sacrosancto de su Hijo: enseñandoos con esto á merecer, y acreditar el glorioso, q.e teneis de Christianos, ó Soldados asalariados por Jesus.

(1) Ric. ibid. lib. 1.

Abram, superando su amor propio por obedecer al Señor adquirio el Nombre misterioso de Abraham. Jacob por la lucha con el Angel ganó en premio el de Israel. Oseas por intentar valiente (2) la conquista de la tierra de promision se vinculó el famoso de Josué. ¿ Por donde grangearon tan ruidosos Nombres los Marcelos, los Manlios, los Coriolanos, los Drusos, los Marios, y los Scipiones, sino

(2) Nume. 13. V. 17.

por aver rubricado con su sangre en el papel incorrupto de la fama sus proezas? Pero sobre todo se descuella el Dulcissimo su Maria tan desempeñado, y merecido por nra Divina Protectora con el vencimiento anticipado de sus propios apetitos. **MARIA** en dictamen de Sn. Ambrosio quiere decir **DIOS DE MI LINAGE**, y el mismo Santo afirma, que esta Señora fue digna acrehedora, a que de su propia, y sangre naciese todo un Dios. Maria vale tanto como Señora, porque ha merecido (1.) alvergar en su virginal thalamo al Señor de todo lo criado luz inextinguible de los siglos. ¿ Pero que meritos prevenió la Virgen para obtener tan honroso titulo de **MADRE de DIOS** ó de **MARIA** ella misma lo publicó para nra enseñanza en el celebre cantico de alabanzas, con que enzalzó la beneficiencia del Señor en Casa de su Prima San-

ta-

(1) Venerab. Beda in Cant. vid. D. Thom. in. per Luc. Cap. 1.

ta Ysabel: Atendió el Altissimo ala hu- (1)
mildad (1) de su Esclava, pues con ella su- Lucæ 1. V. 48.
jetó s^{pre} aun antes, que llegasse á concitarse
la, altivéz delas humanas afecciones: Honro-
me, por esso grandes mercedes, el q. es po-
deroso para hacerlas: Armó su brazó de
Omnipotencia echando el resto afin de su-
blimarme al infinito honor de Madre su-
ia: Dejó mi Nombre por digno assumto alos
aplausos dela Posteridad, por que todas las
Generaciones me aclamarán venturosa:::
::: Desvanecio los altos pensamientos delos
soberbios; De aquellos que captivos de sus
apetitos fundan su maior fausto, en dejarse
vencer miserablemente dela altaneria: Des-
tronizó alos Poderosos de su solio, y exaltó
alos humildes; A aquellos, que en dirigirse
alo mas bajo caminan derechamente acia la
cumbre, á aquellos, que avasallando su incli-
nacion huien dela fastuosa ostentacion de
los Reinos del Mundo; pero la misma fuga

les coloca sobre la altura del Trono: Aquella Muger del Evangelio, que al ver â Christo obrar tantos prodigios, exclamó: Bienaventurado el vientre, que te ha traido en sus entrañas (1), pregonó lo singular del Nombre de Maria, en quanto embuelve la prerogativa de Madre del Señor; pero nos le cubrio con el velo del silencio: No sé si movida del respeto, ô embargada acaso del asombro; No â la verdad graduaria de acierto su omision: Pues aunque esta voz Maria suena â grandezas de Madre, no por este Dictado se descubre todo el fondo â su primor sino se explica averse merecido â costa de acciones mui heroicas. Esta importante Doctrina nos dejó el Salvador quando respondio â Marzela; antes bien seran bien abenturados los que oyen la palabra de Dios, y la observan: El ser Madre mia es dignidad infinita; pero mas dicha es executar mis ordenes, y alistarse en mis vanderas:

(1) Luce 11. V. 27.

Mas laudable (1) es Maria concibiendose en el pecho, que en el vtero. Con esto se apellida Madre; mas con aquello consigue tambien el Nombre sobre todo Nombre de Maria, mereciendo pisar la engreida cerviz dela infernal serpiente.

Llegó desde la Corte del Cielo el Arcangel Sn Gabriel â darle vna embaxada no menos, que del todo Poderoso, que la escogia por digna habitacion de su immensidad incomprensible. O! beneficio atodas luces grande! ¿ Vn Dios, que no cabe en quantos Mundos se esmerasse en producir su Poder, viene â estrecharse al corto recinto del vientre de vna Muger? Cielos, que haceis ostentoso alarde, de que vuestro ambito le ocupe tanto Coro de Angeles, y Santos, y aun el mismo Criador, â hora si que â esfuerzos dela admiracion se os conoce, que pavorosas se estremecen vuestras columnas, como ya os avia dicho (2) el Santo Job. Parece, que de embidia rasgais ese

(1) S. August. lib. de Sancta Virginit. Cap. 3.

(2) Job. cap. 26. V. 11.

pavimento azul, quando sale de vuestro se-
no á vestirse de carne en las entrañas de
una Virgen aquel supremo Rei, que hollaba
quantos lucidos astros coronan vuestra fren-
te. Mucha gloria vi para Maria; mas, con
ser tan excesiva, no se apoderó de su Alma
exalando aquel maligno vapor, que suele en-
vanecer á la razon; antes turbada, ó fuera
de si meditaba la desproporcion de su baxeza
con lo sobresaliente de esta dadiva: Y como q.e
se violentaba lo contenido de su imaginacion
captivandose en obsequio de la verdad, que pal-
paban sus ojos. ¿ Podrá ahora encontrarse
maior vencimiento de sus propios apetitos?
A la Reina Vasty le desvanecieron las hon-
ras, que amartelado le hacia el Rei Asue-
ro: A Micol ensoberbeció el fino amor, q.e
David la professaba: Y á esta Señora le acri-
solaban mas su modestia los honores del Al-
tissimo sin comparacion mas excelentes:
Por esta fortaleza de espiritu, con que timi-

da

se humillaba la dijo el Celestial Embajador: No temas Maria, pues hallaste gracia para con Dios. Ese temor, que tu sumision te inspira, es la valentia mas fuerte, con que rindes la soberbia de tus contrarios, y aun se te presenta rendido de amor el todo Poderoso. Ahora me vino el tpo de proferir tu Nombre de tu vida, y mantenimiento (1) pues callarle á vista de accion tan grande fuera hacerte manifiesto agravio teniendole tan justamente merecido.

Ya con esto echareis de ver quanto vá del Nombre de nuestra Madre Eva, al Nombre de nuestra Madre Maria. Aquel hace revivir en nra memoria un exemplo, que os incita á dejaros dominar del Poder del Abysmo; este esculpe en vuestras potencias un exemplar que os infunde valor, para desbaratar las asechanzas del Diablo. Aquel os recuerda la accion de entregarse á rienda suelta á las pasiones; este os

(1) es reflexion de Picard. ab. Laur. ubi sup. lib. 1. cap. 2.

provoca á la empresa de sujetar con las cadenas del conocimiento propio la sublevacion de los afectos: Eva fue por su soberbia despreciada (1). Maria fue por su humildad escogida. Por la soberbia de aquella entró la muerte en el Mundo; por la (2) humildad de esta nos vino la vida del Cielo. Eva facil en tragarse el veneno, que le propinó el Angel de las tinieblas; Maria como repugnante, y confusa en aceptar las honras, que de parte de Dios le anunciaba un Angel de luz. Por aquella gimen los mortales el Captiverio de la Culpa; Por esta celebran los Justos (3.) su libertad, y su dicha: Aquella de presumptuosa se vaió (4.) al primer asalto del comun Enemigo; Esta por tan humilde solo con su Nombre formidable á los Demonios les hace postrarse confundidos, apartando á los hombres (5) de precipitarse en la lobreguez de sus carceles, dice S.n Agustin. Si á Christo humillado por nosotros, y hecho

(1) S. August. sup. Magnific.

(2) Bed. Homil. in 6. fer. 4. temp. Decemb.

(3.) S. Ireneus lib. 5. cont. Valentin.

(4) D. Aug. lib. 11. de Genes. ad litt. cap. 30

(5) S. Aug. serm. 35. de Sanct.

cho (1) ovediente hasta la muerte le rega-
lo por eso Dios con un Nombre sobre todo
Nombre, para que al escuchar el Nombre
de Jesus dobblen las rodillas quantos habi-
tan en el Cielo, en la tierra, y en el infierno: ¿
A Maria purissimo espejo (2) en que
brillan las virtudes de su hijo, como pudie-
ra menos de abenta el Criador comunica-
do por su humildad un Nombre, cuio sonido
llevase consigo admiracion alos del Empireo,
aliento alos del Mundo, y terror alos del Aver-
no? Y mas quando el Redemptor se qui-
so ceñir el barro de nra naturaleza en las
entrañas de Maria, para que la humil-
dad de esa Señora diese (3) mas apa-
rato al triumpho de nra Redempcion. Asi
la decia con ternura en los cantares: tu
hermoso nevado Cuello, Esposa mia, es co-
mo la Torre de David guarnecida de Ba-
luartes (4) invencibles, pues la mansedum-
bre, conque te rindes al yugo dela (5.) ove

(1) Paul. ad Philipens. cap. 2. Vs. 8. 9. y 10.

(2) Sap. 7. V. 26.

(3) S. Ildeph. serm. 2. de Asumpt.

(4.) Cant. cap. 4. V. 5.

(5) Assi expone Ruperto

Abad apud Syrter. in Cant.

diencia, es la fortaleza, que se hace incontrastable à las baterias de los tres enemigos del Alma.

¿ Haveis visto Original mas perfecto, para copiar por el vuestras acciones? En el puso su esmero el pincel de la Omnipotencia, sin atemperarse à aquella ley, que establecio nuestra Naturaleza, de derramar sobre el lienzo sombras, para que sobre salgan con mas gallardia los matices. Solo puede ser sombra à tanta luz, quantas alabanzas suyas sienta mi lengua, pues sus operaciones pasan mas allá de quanto puede alcanzar nuestro entendimiento, y mas, que todo lo criado se acercan à los fines (1) (si es licito llamarlos asi) de la Divinidad immensa. En ellas teneis el modelo mejor, con que reglar las vuestras: Ablandemos la dureza de nr̃o Corazon, para estampar en el como en viva imagen la vida

(1) D. Thom. 2.ª 2.ª q. 103. art. 1. ad 2.

de Ma-

de Maria, en cuio limpio cristal resplandecen sus virtudes: Esta será el magisterio, que nos guie, el libro que nos ilustre, y el exemplar, que nos anime; (1) quien desease ser en lo posible semejante á Maria en el premio, imite sus pasos. Su Nombre dulcissimo no solo recreará nuestros oidos; sino, que pasará como auxilio vigoroso á penetrar nros pechos. Con su Nombre quedarán amilanadas las fuerzas, de aquel Dragon, que arrastró con su cola encarnada la tercera parte de las Estrellas, pues al nombrar â Maria se estremece el infierno todo, de cuio temblor fuera un pequeño rasgo la pintura de Ovidio, en que se esfuerza á retratar á Penelope (2) tremula, y ocupada su pavór al oír el Nombre de Hector Troiano valeroso. Si, Nobles Asturianos, aquel Nombre, que en la memorable accion de Cobadonga abrió camino al valor de nuestros Padres por entre

(1) Sn. Amb. de Virgin. lib. 2.

(2) in Epist. Heroid. Penelop. Nomine in Hectoreo pallida semper erat &a.

espesos alfanges Agarenos, aquel mismo gra-
vando en vuestra devocion el vivo exemplo,
que os da Maria romperá brecha por el tro-
pel de tentaciones, conque nos sobresaltan
nuestros mortales Enemigos: Aquel mismo
con su Poder inexpugnable os dara esfuer-
zo para defender la Feé, y mantener la
gracia. Este es el Realce, que añade el titulo
de Cobadonga al Nombre de Maria, pues
uno, y otro implorado alienta la voluntad
inspirando un conocimiento superior, de q.e
para resistir â toda hostilidad es el mas
Poderoso el Nombre de Maria Santissima
de Cobadonga llamada por tradicion
de las **BATALLAS.**

PUNTO II. No solamente el buen Capitan infunde
valor en sus Soldados con sus hazañas
propias adelantandose âlos peligros, pre-
sentandose el primero enlos ataques, no
desvaneciendose enlos sucesos prosperos,

ni desmaiando en los adversos; vino que, para excitar â los suios, y aterrar â los contrarios, tiene un poder indecible la fama de su Nombre, y la felicidad acreditada en los combates. Uno, y otro se halla ventajosamente en nuestra Divina Protectora. ¿Que concepto formais al escuchar el Eco de Sta. Maria de Cobadonga? ¿No se os figura una insigne Muger cuio influxo en las batallas, como raio furioso hace mas estrago adonde encuentra mas estorvo? ¿Una Muger â cuia vista es nada lo fuerte de las Semiramis, las Tomiris, las Talestris, las Zenobias, y aun las Deboras, y Jaeles? Pues esta ilustre Belona, cuio Nombre concebis tan soberano en las Batallas, âque se expone el Cuerpo, lo es igualmente en las peleas, en que se arriesga el Alma. Poned los ojos dela consideracion en uno, y otro genero de guerra, y me direis qual debe arrastrar mas vues-

tra solicitud, y vigilancia, en clamar, y agra-
decer el brazo de Maria. Sirva de exemplo
la, que fulmino Alcaman â nuestros Ma-
iores cargada con la, que nos esta hacien-
do cada dia Lucifer. Fluctuaba toda Es-
paña en ondas de su mismo llanto con la
perdida, que en Xerez de la Frontera la
avia reducido al ultimo exterminio. Llega-
ba á lo intimo del Corazon el ruido de las
cadenas, conque gemian esclavos de la
Morisma nros Españoles, sinque acer-
tase á despertar el antiguo ardor violenta-
mente adormecido en su turbacion, y des-
aliento: Las Doncellas, que lamentaban
su honor: Los Huerfanos, que pedian su
asylo: la Fée que bambaneaba, y el Rei-
no tan floreciente, que se extinguia, eran
otros tantos latidos, conque se punzaba
el valor, para arrojar el yugo. Parece q.
su Divina Mag. repetia el azote de la cala-
mitosa guerra de Samaria, y de los tiempe

nosos sitios de Jerusalem dignos de llorar-se con lagrimas de sangre. En medio de este conflicto bolbio en si de su desmaio el pundonor de nros Asturianos. Acaudillabalos el valiente Dn. Pelaio resentido de Munuza Governador de Gijon por causas, que le herian en lo mas vivo de su honra. El zelo dela Religion, comunicaba espiritu á su Espada, para abrir senda al desahogo del fuego, que ardia en su pecho; y juntando con la maior celeridad hasta mil combatientes emprendio el despique, de su honor, el restablecimiento dela Monarquia Española, y lo que es mas, la propagacion de nra Santa Fée. Accion verdaderamente sin igual, que tubiera de temeraria todo lo que le faltara de inspirada del Cielo. Viose en fin metido ya en el lance cercado por todas partes de turbantes Agarenos, que inundaban los valles, y escalaban los riscos mas inacces-

blar en seguimiento delos Nuestros. An-
daban estos fugitivos pisando con su mis-
mo temor, y buscando abrigo al ultimo apu-
ro dela vida, hasta, que nro. D. Pelaio diviso en
el centro de una elevada peña una Cue-
va, que le sirvió de refugio, trinchera, y
tienda de Campaña. Mandó luego el
Gefe delos Moros apostár alli ~~todo~~ el grueso de el Exer-
cito, y asediar aquel Fuerte, q. levantó la
Naturaleza, no viendo menester, para ~~[illegible]~~
rendirle, toda la industria del Arte. ¡Que
desconsuelo os parece havria entonces
poseido el Corazon à nuestros Asturia-
nos! ¡Que agonias, al ver entre su vida, y
su muerte solamente un precipitoso Cerro,
no mui dificil de penetrar à tanta muche-
dumbre, como le cercaba! ¡Que tristeza al
mirar como proximo el riesgo de ser sa-
crificados al furor de aquellos barbaros!
Estrechado se halló tres veces el S.to Rei
David, en la caverna de Engaddi, huiendo

de Saú-

ta Saul: en el Fuente de Bahurin esca-
pando dela ira atroz de su hijo Absalón:
Y en la Cueva de Odolla sitiado por los
Predadores Philisteos; pero en ninguna de el-
las se vió igualmente consternado, que
nro Dn. Pelaio al frente de tanta lluvia
de Saetas, como poblaban el aire comu-
nicandole la confusion, con que se dispa-
raban; Allá imploró David el socorro del
Supremo Señor delos Exercitos, y acá le
invocaba Pelaio no con menos fervor por
medio de Maria Santissima: Entonzes
reviviendo entre esperanzas aguarda-
ria sin duda en vez de tropas de refresco,
otra fuerza, como la de aquel Angel, q.e
en una noche pasó â cuchillo ciento, y
ochenta, y cinco mil Assyrios del esqua-
dron de Sennaquerib por las oraciones
del Rei Ezequias. Esperanza, que las mon-
tañas, oprimida su falda con el peso detan-
tos enemigos de Dios, se desgajasen de impro-

vivo, como en el Mar Bermejo se levantaron Montes de espuma, que sepultaron el numeroso Exercito de Pharaon. Sentiria dentro de si, para abroquelar con el Contrario, igual robustez, que la de Sanson, quando con el hueso de un Bruto quito la vida á tres mil Philisteos: Hallariase tan animoso como Jonatás, quando con solo su Escudero atropelló por las huestes de estos Idolatras anegando el campo de muertos, no menos con el terror del amago, que con la fortaleza del golpe. Continuaba Pelaio sus vivas suplicas, proseguia Alchaman sus amenazas, y el traidor Dn. Opas procuraba con palabras engañadoras terminar la disputa: viendo dificultoso de alcanzar, quienes eran mas firmes, si los contrarios en su rencor, ó los nuestros en poner la justicia de su causa en manos de Maria.

¿ Os parece, que es este el maior apre-

aprieto, à que pudo llegar el infortunio? ¿
Pensais, que yá no puede crecer el peligro,
sin pasar de peligro à perdicion? Pues àhora apetezco atento vuestro deseo amante
dela verdad, para escuchar una, que, siendo tan catholica, vive muerta enla memoria delos hombres, y esta mui cerca yá
delos umbrales del olvido: Ahora os he de poner à vista dela batalla, que aveis oido, otra
mucho mas peligrosa, no que àfuer de
pasada solo con el rumor de su fama os
horrorize; sino que segun pondera S. Ambrosio siempre (1) está presente, para tenernos en zozobra. No de enemigos visibles, cuias tretas podamos descubrir; sino de
contrarios invisibles, cuios ardides (2) se
esconden àla penetracion mas lince. Esta es la, que à traicion nos arma el Demonio, Mundo, y Carne. Por esta segun
todos sabeis, goza el titulo de Militante nra
Madre la Yglesia, de quien somos soldados

(1) in Gener. ad Horontian.

(2) S. Isid. Pelusiot. lib. 1. Epist. 1.

(1) Isaiç Cap. 21. V.

caracterizados en el Sacramento de la Confirmacion. En el Rei de los Cielos el General Inspector, que en cada momento anda visitando (1) esta Milicia, castigando a los cobardes, a los Desertores, y (lo que espanta mas) a los que despues de aver pecado vergonzosamente, quedan tendidos en el Campo. Por esto pudierais despavoridos exclamar: O! quanto vá de las batallas del Cuerpo â las del Alma! En aquellas esta por lo regular el Enemigo cara â cara; en estas presentandose con semblante de amistad mantiene su furor oculto: En aquellas cada qual huie de ser vencido como afrenta; en estas se ostenta una miserable perdicion en trage de victoria: En aquellas el morir con espada en mano adquiere mejor vida llena de laureles immarcesibles, en estas el perecer en la refriega trae consigo una muerte cargada de tormentos eternos: Llenas están las Historias de famosos Heroes, que en

aquellas subjugaron Naciones, conquistaron Reinos; y en estas fueron Esclavos de sus desenfrenadas pasiones: En aquellas, una vez arrollado el Enemigo, con dificultad se rehace en sus fuerzas, para volver â segundo choque; en estas quanto mas desmantelado (1) tanto mas feroz asegunda su acometimiento: Alli se puede solazár el afán con el aura del aplauso, por que la ambicion de Gloria es vicio, (2) que se debe perdonar alos, que saben merecer, y esta mui cerca de parecer virtud en los Soldados; Pero aqui consiste nño mayor riesgo en la fama, que resulta del trabajo, pues un atomo de vanidad suele desvanecer todo el merito de aver vencido: O! hombre, dice Sn. Agustin, por eso no venciste, por que (3) presumiste de tus fuerzas, y esta loca presumpcion hace, que seas hollado, y echado por tierra aun antes de entrar en el Combate. O! que peligros tan te-

(1) Cassid. sup. Psalm. 58.

(2) Solis conquista dela Nuev. España. lib. 5. Cap. 6. in fin.

(3) de verbis Apost.

sibles acarrea esta suerte de destierros inse-
parable de nosotros hasta la sepultura. El De-
monio á cada paso, que damos, tiene su extra-
da encubierta, en que es dificultoso echar el
pie sin deslizar: Y el maior dolor es, que nin-
guno se siente en la caida, para padecerse
despues mas acerbo, y abrazar por entonces
el golpe con mas gusto. Ay! de los que andais
por la tierra, y navegais por el Mar, (clama
(1) Apocalip. 12. v. 12. el Apocalipsis) porque (1) baja el Diablo con-
tra nosotros con grande ira. Este con sus
innumerables legiones tiene siempre acos-
sados nuestros sentidos, y potencias. El
Mundo aunque mas manifiesto, es nro
Enemigo mas taimado: el con sus adulacio-
nes nos conquista, con sus placeres nos
encanta, con sus dadivas nos soborna: To-
do apariencias, todo traiciones, pues fuera
nunca acabar referir las, que usó con Hero-
es ilustres, á quienes levantó hasta el solio;
pero en el les fraguó el precipicio mas infam-

to. La Carne es Enemigo domestico, que desde la cuna penetra el antemural de la voluntad atizando siempre el fuego de una guerra intestina, en la que amotinadas las passiones empuñan el Cetro contra la razon: Para los demas enemigos suele servir la fuga de victoria; pero con este no ai mas recurso, que ó morir, ó vencer. Es la Carne incendio tan vehemente, que crece se aviva mas con lo mismo, conque se pretende extinguir. Con ella se vé nra Alma tan acosada, como aquella misera avecilla, que volando con la flecha, que le clavó el diestro Cazador, quanto mas la sacude con sus alas, tanto mas la profundiza en las heridas. Todos tres en fin nos muestran este valle de amarguras como un Jardin amenizado con variedad de gustos; pero Jardin, como los de Adonis, en que las flores ocultan mortales espinas, y venenosos aspides. Nos proponen el deleite por el lado,

que es dulce, escondiendo lo desabrido, se-
mejantes â aquel Pintor, que encubrió la
falta de vn ojo, â Phelipo Rei de Macedo-
nia pintandole de medio lado.

Pero; no es esto amados Compa-
triotas acibarar con recuerdos tristes nues-
tro regocijo, quando debiera recrearos con
el Dulcissimo Nombre de Maria? ¿No es
esto cubrir vuestro Corazon de funebre lu-
to en el dia, en que vuestra Protectora sale
triumphante, y de gala? No por cierto; antes
quanto acabo de pronunciar se ordena, â
excitar mas vuestra alegria, y encender
vuestra devocion ensalzando el Poder de esa
Amantissima Reina desempeñado tan-
tas veces en vno, y otro genero de Batallas.
Alegraos pues de que siendo con este por
delante arrostreis las asechanzas, con
que se os intenta embarazar el passo â
los progresos espirituales. Porque el Nom-
bre de Maria (segun fue revelado â Santa

Bri-

Brigida) es deleitable alos Angeles (1) es-
pantoso, y terrible á los Demonios. Este
Nombre, que la piedad de nuestro pecho tras-
lade alos labios será la Honda mas fuer-
te, con que derribareis aquel Goliat agigan-
tado emulo de las grandezas del Señor, del
mismo modo, que fue derribada la Sober-
bia de Alchaman en Cobadonga. El Nom-
bre de Maria Hermana de Moises, an-
tes de salir los Hebreos de Egipto, simbo-
lizaba amargura, dice (2.) Sn. Geronimo,
por que lloraba el Pueblo vna afrentosa
esclavitud; pero despues representaba
Señorio, y excelencia, por que se avia su-
mergido ya el Poder Egipciaco entre las
ondas del Erithreo. ¿ Y que nos avrá de si-
gnificar el Nombre de nña Patrona, de quī-
en (3) fue imagen, y figura la Hermana
de Moises? ¿ Por ventura esta voz apaci-
ble de Maria llenará de amargas aflic-
ciones nños oidos, que ya escuchan de-

(1) lib. 4. Revelat. S. Birgit. Cap. 9.

(2) in Exod. in Nom. Hebraic.

(3) S. Ambros. de exort. ad Virgin.

mui lejos los pasados lastimeros aÿes de nr̃a Naturaleza captiva del pecado, antes de bajar Dios al Mundo? ¿ó rovearán nr̃as potencias sonando todo á poder contra el Abysmo áhora, que celebramos hecha por medio de esa Reparadora del (1) orbe la sommersion del Pharaon infernal en el Rojo Mar dela Sangre de Jesus? Ahora (ciñamonos alos limites de España) ahora, que ya miramos despedazadas las Cadenas dela Servidumbre Mahometana, restablecida, y radicada la Fée en nr̃a Monarquia? ¿A que otra cosa ha de sonar este Nombre vino á vigor, y fortaleza, para una victoria, con que la gracia da vida á la Fee, que se plantó, y fertilizo en el Monte Calvario, se recupero, y reverdecio para este Reino en el Monte Auseva? En el Calvario adoptó Maria por hijos de su proteccion alos Hombres: En el Auseva nos recibio á nosotros debajo de su amparo. Alli dejan-

(1) Joann. Damasc. orat. de Nativ. Virg.

tó en brazos de su piedad la vandera, (1) del Triumpho: Aqui hizo tambien tremolar en el aire la vandera milagrosa de una Cruz, que se aparecio à Dn. Pelaio, y desde entonzes se nombró la Cruz (☼) de la Victoria. Llamaronse Marias otras Mugeres antes de nra Madre Purissima; pero este Nombre Augusto (2) tiene las calidades de aquella fuente Mára, que refiere el Exodo (3). Eran sus aguas amarguissimas, antes que tocandolas Moises con su vara las convirtio en dulces, y sabrosas: Assi tambien vino el Señor à endulzar lo acédo de las culpas del humano Genero con el contacto de esa Vara Mystica virtiendose de nuestra fragilidad en su Virginal Vientre: Por tanto el Nombre de Maria quanto en el viejo Testamento significaba de amargo, lo explica en nra Protectora de suave, y deléitoso.

¿ Que podra en fin expresar en

(1) S. Ambros de instt. Virginit.

(☼) Nota al fin.

(2) S. Ambros. ibi.

(3) Exod. Cap. 15.

(1) Nombre no menos, que de aquella prodi-
D. Bern. serm. sup. sign. Magn. giosa Muger, de quien (1) prometio el Se-
ñor à nrõ. primer Padre en el Paraiso, avia
de trillar la Cabeza dela serpiente, que
inferto la Naturaleza con su rabioso sil-
bo? De aquella Muger, que es vallid de
las costumbres, Muerte delos vicios, vida
(2) delos Justos, virtud delos combatientes (2)
D. Aug. serm. de Nativi. Virgin. Palma delos vencedores::::: y que como la Va-
ra de Aaron executa maravillas re-
(3) chazando (3) los impetus delos Demonios.
S. Pet. Damian. de Assump. Descendio el Divino Verbo del Trono celes-
tial à presentar à estos Campal batalla en
el Theatro de esta vida, y para ello en el
Utero dela Virgen como en Plaza de Ar-
(4) mas se apropio (4.) las de nrã Carne
Ric. à S. Laur. lib. 12. de laud. Virg. humana: Bajo el Pabellon de este Taber-
naculo hallaremos defensa contra las ad-
versidades. Alli esta pendiente el Paves
dela Castidad contra la Luxuria, dela
humildad contra la embidia, dela liberali-

dad contra la avaricia (1), pues alli se armó el mismo hijo de Dios en Persona. Tentó por tres veces el Diablo ȧnro. Redem ptor en el Desierto; sin que antes en el dis curso de treinta años tubiese la osadia de inquietarle. Pues; ¿con que maior brio se contemplaba el tentador entre las breñas, acuia asperesa añadia Christo la de un rigurosso aiuno, que le fortalecia el Espi ritu, quanto mas le extenuaba el Cuerpo? ¿Por que no le acometió en su Patria rodea do de ternuras en el regazo de su Madre, y no en el yermo donde solo pensaba escu darse con austeridades, y penitencias? O! Po derosissima Emperatriz! ¿Como dejaremos de reconocer vuestro Patrocinio, si aun por que oian articular vuestro Nombre los Espiritus malignos, no se atrevieron à pro vocar à vuestro Hijo, quando gozaba (2) de vuestra amable compania? No me atre viera yo dignissima Señora, àtribuiros

(1) S. Albert. Mag. Bibliot. de Virg.

(2) S. Bernard. serm. de Virgin.

este elogio, sino tubiera âmi fabor âtodo un Sr. Bernardino de Sena: Ni es esta de aquellas ponderaciones, que torciendo el sentido âlas Santas Escrituras abultan algunos Predicadores, âfin de ensalzarlos; pero sin advertir, que vuestra Grandeza, lejos de necesitar, menosprecia este genero de alabanzas, las que estribando en deleznables apoyos, profana la mistica, y si las produce la devocion indiscreta, llevan consigo visos de lisonja.

Este prodigio, que obró vuestro Nombre con Jesus, ya antes lo avia palpado en sueños Joseph vuestro amado Esposo. Vise el Patriarca acongojado en el ultimo aprieto, âque puede estrechar la tentacion: Representabasele por una parte la pureza de su Esposa, y por otra le fatigaba la evidencia del preñado. Esforzaba su Phantasia â borrar las imagenes, que en ella avian estampado los ojos. Su Entendimien-

to era Palestra, en que luchaba la Caridad, y la Religion. Aquella se inclinaba à decidir por la innocencia de Maria: esta le obligaba à denunciarla por ley establecida contra el adulterio: Aquesto le parecia crueldad, y aquello se le figuraba como transgresion: Lucha à la verdad rara, y singular, pues sobre la dificultad del vencimiento se agregaba el no saber en qual de dos extremos contrarios consistia. Ambos se le presentaban, ya con semblante de honestos, ya con aspecto de peccaminosos. Tal borrasca le armó el Enemigo comun, que el apartarse de un escollo era lo propio, que ir à buscar en el otro su Naufragio. ¿Podria acaso hombre alguno verse mas atribulado al rigor de la tentacion? pues ved aqui que ya desciende un Angel del Cielo, y le habla de esta suerte: Joseph hijo de David, no temas habitar con **MARÍA**, tu Esposa (1) por que lo que

(1) Math. cap. 1.

ha concebido es obra del Espiritu Santo. Apenas percibio el Patriarca en sus oidos la suavidad del Nombre de **MARÍA**, que pronunciaba el Angel, quando quedo serenada la tormenta, avergonzado el Demonio, y tranquilizado su Corazon, dice S.n Augustin. (1) Como quando esparciendo el Sol la rubia madeja de sus raios desaparecen aquellos nublados, que somitados por la tierra, para obscurecerle, dispararon al fin contra ella los efectos de su furia.

(1) Serm. de Nativ. Virg.

Por eso os persuade con razon S.n Bernardo: si se levantáre contra (2) vosotros el cierzo de la tentacion invocad el Nombre de Maria. Su dulzura es atractibo q.e arrastra la voluntad aiudandola â menospreciar los aparentes de la encantadora circe de este Mundo. Es deleite, que incita â refrenar los inmoderados de la carne; Es la mas impenetrable bateria, con que se frustran las vanas, ê invidiosas del Demonio. Bajó la

(2) Homil. sup. Missus est.

cten-

Eterna Sabiduria al Talamo puro de la Virgen como fecunda lluvia (1) al Vellocino de Gedeon, y sien este afianzó (2) el Señor el destrozo sangriento en los Exercitos de Madian, tambien nos asegura en Maria la derrota feliz de los Esquadrones de Luzbel. O! si yo percibiera, Amantissima Señora, mi pecho encendido, y atravesado de esta consideracion! O! como inflamado en la esperanza de vuestra ayuda retaria á todo el Abysmo, diciendos (3.) lo que el Santo Job al Criador supremo: Colocadme Señora junto á vos al abrigo de vuestro manto, y venga (4) á lidiar conmigo la mano de qualquiera. Junto á vos hasta aspirar á la cumbre de la perfeccion, atropellaré por montes de dificultades, treparé por entre espinas de tribulaciones: Deshare en menudos atomos mejor, que el decantado Hercules, quantos Leones desde la cuna nos persiguen, al renacer en la vida de la gracia. Junto á vos

(1) Psalm. 71. ℣. 6.

(2) Judic. 6. á ℣. 36.

(3) es reflexion de Ricardo ubi supra.

(4) Job. 17. ℣. 1.

con el fuego dela Caridad, reducir àpa-
recer aquellas fortificaciones de mis Con-
trarios, cuio cimiento es la vanidad, cuio
flanco es la embidia, cuios baluartes son
los deleites, cuios torreones las altanerias,
cuia explanada es la intemperancia, cuia
corona es la Arrogancia, cuios fosos son
el ocio, y [illegible], cuia contra escar-
pa es la avaricia, y en fin cuios Muros
nada solidos, pero mui nocivos son el luxo,
y la ostentacion, de que esta rodeado todo
el Mundo.

Yo: vos sois en comun sentir de los
S. S. P. P. el verdadero Original dela cele-
brada Arca del Testamento: Assi como
vuestra sombra derribo (1.) las murallas
de Jericó: Assi vuestra influencia echará
à tierra las astucias de Satanas. Allá,
quando resplandecia vuestro Poder entre
la obscuridad de aquellas figuras, caio à
vuestros pies hecho (2) pedazos el Ydolo Da-
gon;

(1.) Josue. 6. v. 20.

(2) 1. Reg. cap. 5. v. 3.

gon; mas haora, que brilla vuestra Magestad entre luces de Gloria, se precipitará des pedazado â vuestras plantas el horrible simulacro, que erige en su pecho el Pecador â Beelcebu. Si allá en el Santuario del Monte Maria bastaba su diseño nuestro para auientar (1) los espiritus malignos ⊞? Quereis ver hasta donde llega el Dominio de Maria? Pues reparad que tubo sujeto â su obediencia (2) al mismo Dios: dice Sn. Buenaventura. ¿Quereis saber la medida mas proporcionada â su Poder? pues poned la vista en el dela Cruz de nro Redemptor Jesus. Aquellas corrientes de roso Carmin, que tiñeron ese Madero sagrado eran olas de amargura que anegaban el Corazon de Maria. Aquellos clavos mismos, que atravesaron sus brazos, eran vivas espadas de dolor, que â esta Señora le traspasaban el pecho. Aquel Divino Cadaver, que por precio de nro rescate pen-

⊞ Que no podrá executar ahora toda vuestra presencia

(1) Paraphras. Cald. sup. cant. Cap. 4. ℣. 6.

(2) de special. Virg. Cap. 8.

dia de esse Arbol dela vida, si antes se avia formado en las entrañas de Maria para el gozo, en ellas vivia entonzes pendiente de su Amor para el sentimiento. Todo el estendido Poder, que ala Cruz redundaba dela Sangre, y Cuerpo de Jesus se compraba Maria, á costa de sus angustias, y pesares: Esto quisieron dar á entender aquellas palabras del Esposo: Tu estatura (1) Amada mia, es semejante ala Palma: Ala Cruz, digo, que fue la Palma (2) del Triunfo de nra Redempcion. Esta es la medida mas propia delo grande, y poderoso detu Nombre. Esta es la mejor Palma, que pone en vergonzosa fuga alos Angeles delas tinieblas: Y tu Nombre suavissimo en cada sonido fulmina vn raio para confundir todo el infierno. Pero assi como toda la virtud portentosa dela Cruz de nada nos aprovecha sino cooperamos á su influxo, cumpliendo lo que falta ala passion

(1) Cant. 7. v. 7.

(2) vid. expon. Ricard. lib. 5. de laud. Virg.

de Christo (1) en nosotros. Assi tambien nada nos serviria el guarecernos ala sombra de este milagroso Nombre, sino nos esforzamos á dar muestras de valor, y fortaleza.

Imploró en tpo de Heli todo Israel la proteccion del Arca del Testamento (2) llevandola en procesion á la Campaña contra los Philisteos: mas sin embargo quedo mui desastradamente derrotado. Salio David contra su Hijo perfido Absalón poniendo en la Vanguardia la misma Arca (3) por defensa: Y entonces mui en breve la prosperidad en la victoria desempeñó el vaticinio de su piadoso zelo. ¿Pues no era uno mismo el brazo de Dios invocado en uno, y otro lance? Si; pero alla caminaban los Israelitas con el Arca delante, y sus potencias entregadas al ciego despotismo de la passion dice S.n Athanasio, (4) Acá iba el Santo Rei con su Pueblo des-

(1) Paul. ad Cor. 1. 2. 21.

(2) 1. Reg. 4.

(3) 2. Reg. cap. 15.

(4) lib. de interpret. Psalm. ad Marcelin.

calzo, y regando la tierra, que pisaban con lagrimas de penitencia: O! quanto vá de petear con el Nombre de Maria en los labios, y la voluntad adormecida en domar nuestros apetitos, á combatir con el animo docil ala impresion de una voz tan amorosa! ¿Que concepto hicierais dela magnanimidad de D. Pelaio vro. P. si quando estaba sitiado en la Gruta al tomar á Maria en la lengua soltára la Espada dela mano? ¿No dixerais, que en el mismo hecho de tentar á Dios dexandose rendir por indefenso, se empeñaba en desmerecer su Patrocinio? ¿No juzgariais supersticion el clamar al Cielo, quando en lo mas crudo del ataque se dexaba entorpecer dela inaccion, y del desmaio? Pues revolved esta reflexion alla dentro de vuestro pensamiento al invocar el Poder de vuestra Protectora, siempre q. tubiereis, que venceros á vosotros mismos: Entonces vereis quanto mas considerable

es esta

es esta hazaña, que la de avasallar Hombres, y desbaratar Enemigos en el Campo. Imprimase para esto en nuestro animo aquella sentencia de Salomon digna de los marmoles, y bronces: Mejor es el Varon prudente, que el fuerte, y el que (1) domina sus afectos, que el que Conquista Ciudades. ¿Quien duda se hizo mas acreedor Julio Cesar à los elogios de la Posteridad llorando la muerte de su Rival Pompeio: que quando le derroto en los Campos Pharsalicos? ¿Quien no aplaudira mas la ternura de Alexandro en apagar el fuego de su ira contra Dario, resolviendose, al oir su muerte en arroios de lagrimas: que su animosidad dejandole vencido en la batalla de Arbela? ¿A quien no causara admiracion ver à David, mas quando hechos sus ojos dos fuentes templaba su encendido dolor, por la muerte de Saul su contrario, que quando le

(1) Prov. 16. ℣. 32.

desbarató en los Montes de Gelboé? Mas quando vencedor de su propio enojo se abstubo de matar â este en la Caverna de Engaddi, que quando a los filos de su Espada eran sangrientos despojos Amalecitas, Philisteos, y Moabitas? Para lo primero les bastaba ser hombres con valor, y experiencia en el Arte Militar; mas para lo segundo era preciso dejar de ser hombres, negarse, y conocerse â si mismos. Conocimiento dificultosamente asequible, que por tal movió a los Antiguos â gravarle â las (1) puertas del Templo Delphico: Como combidando, ô desafiando con el a los vivientes, que arrostran â la execucion de acciones grandes.

Pero ¿ que maxima os podrá dirigir en sujetar vuestra propia inclinacion? ¿ Hallaraise acaso en esta manera de contiendas Arte, conque disipar los ardides de nuestros Enemigos? Si; Atended al que

abra-

(1) *Nosce te ipsum*, era el epigraphe, que se gravó.

abrazó nra Protectora insigne, para destrozar el numeroso Esquadron de los Moros en el Auseva. Disparaban estos contra la Cueba tanta muchedumbre de flechas, y otras Armas arrojadizas, que anublaban el aire contagiado ya con la negra obscuridad de la rabia, que las impelia; mas al tocar en la Peña bolbian de rechazo, á aprovechar el golpe en las entrañas de donde avia abortado su furor: Turbados con esta novedad los Mahometanos huieron á marchar jornadas, y el Infante Dn. Pelaio salió con tal denuedo avanzando sobre ellos, que alcanzó una completa victoria, y dexo bañados en sangre enemiga los caudalosos Rios, que corren por las cañadas de aquellos encumbrados Montes. Con este ó semejante artificio se pueden repeler los insultos del Principe de las Tinieblas: Quiero decir, que las mismas tentaciones, con que nos hostiliza, nos pueden servir de instrumento pa-

ra destruirle. Son los plazeres, y honras

(1) Paul. ad Ephes. 6. v. 16.

las Saetas (1) de fuego, conque nos acome-
te; mas si nosotros reflexionaramos su in-
constancia, y ninguna solidéz, se convirtie-
ran en vergonzosa confusion del mismo,
que las dispara. Entonzes la oculta mina
de los deleites, en que tropezamos, fuera se-
pulcro fatal de aquel, que alevosamente la
dispone. Entonces caería el Diablo en la hoia,
que nos tiene preparada; el tormento, y dolor

(2) Psalm. 7. v. 16. & 17.

(2) se bolveria contra su cabeza, y su mis-
ma iniquidad, conque nos provoca, descen-
deria de golpe sobre el, para desolarle, como va-
ticinó el R.l Profeta. De esta industria se va-
lio Jesu-Christo contra el en el Desierto, qu-
ando se manifesto, y ofreció todos los Reinos
del Mundo, con tal que postrado en tierra le
adorase: Pues conociendo el Salvador, que aun
el Diablo en el modo de tentarle postponia, y
trocaba por el rendimiento de una Alma to-
dos los bienes desta tierra, le dio en rostro

con

con sus propias armas, haciendole ver su vanidad, su ojarasca, y apariencia. Assi, Nobles Asturianos, assi, rechazareis vosotros, áquellos dardos con que su odio inaplacable pretende atravesar nro Corazon, y sujetar la voluntad al yugo de su poder. Mirad, que sus flechas vienen disfrazadas con el Cebo dela comodidad, y adornadas de vistosos penachos, para que embelesada la vista nadie procure luego evitar el golpe. No sea solo David, el que destronque Gigantes, quitandoles su propia Espada para segarles con ella la Cerviz: No sea solamente Judith la que deguelle Holophernes valiendose de su misma tentacion: Vosotros con el amparo de Maria Santissima de Cobadonga teneis en vuestra mano la destruccion del Principe del abysmo bolbiendole deshechas en humo las vanas livongeras armas, con que os tienta.

Es Maria aquella Muger fuerte

(1) de los Proverbios, cuio precio inestimable
Proverb. cap. 31. nos vino (1) de muy lejos: Pues su Nombre
fue extraido del immenso Thesoro dela Divini-
(2) Serm. 9. de Anunt. dad (2) como afirma Sn. Pedro Damiano, fue
(3) Ricard. à S. Laur. lib. 1. de laud. Virg. articulado (3) y regalado por la inefable boca dela
Trinidad Santissima: ¿Como luego podria de-
jar de ser terrible alos malos Angeles, si-
endo Maria tan valida con aquel Supremo
Hacedor, que en una palabra, si quiere, se-
pultará en la nada todas las criaturas
del Universo? Siendo Maria, la que llega
ante aquel dorado Altar dela Humana
(4) S. Pet. Damian. serm. 1. de Nativ. Virg. reconciliacion, (4) no pidiendo; sino mandan-
do: no con timideses de esclava; sino con
satisfacciones de Señora. Admirados los
Exercitos Angelicos la vieron caminar mez-
clando lo hermoso dela Luna, y lo escogido del
(5) Cant. 6. V. 9. Sol con lo terrible de (5) un esquadron bien
ordenado. ¿Pues que, no se avian de intimi-
dar los malvados espiritus del tenebroso
(6) es reflexion de Sn. Bernard. in deprecat. ad Virg. Reino (6) con la gran novedad de proceder

contra ellos una Muger armada con la mas fuerte investidura, de que la pudo adornar el Omnipotente? ¿Una Muger, de cuia boca esta pendiente el consuelo delos miserables, la redempcion delos captivos, la libertad delos condenados (1) la salud universal de todos los Hijos de Adam? Una Muger enfin tan pronta en favorecer, y tan desembarazada en executar, que muchas veces con mas presteza se consigue el remedio (2.) en el conflicto traiendo ala memoria su Nombre Santissimo, que invocando el de Jesus? No, no os cause esto admiracion, ô estrañeza por que el Nombre de Maria aun en la boca de Dios es la remora eficaz, que detiene toda la Armada presumptuosa del Abysmo. Confurose este contra el Redemptor en la Cruz descargando sobre el quantos tormentos pudo inventar la iniquidad, viendo todabia mas valiente en tolerarlos la paciencia de Jesus; que la tirania en discurrirlos. Mirandote

(1) idem Homil. 1. sup. Missus est.

(2) S. Anselm. apud Senen. serm. 12. dela Anunc. num. 6.

estaba su Madre Purissima participante igu-
almente de su Amor, que de sus penas; Mas
el Hijo al hacerla su ultima despedida, y en-
tregar à su Proteccion en nombre de S. Juan
todo el humano Genero la dijo: Muger (1) ves
(2) Joan. 19. v. 26. ai à tu Hijo. Pues Señor, ¿que es eso tan-
ze tan tierno, quando debierais desahogar
vuestro afecto en expresiones de Cariño, aiais
de hablar à vuestra Madre con tanta insipi-
dez llamandola Muger? ¿No ve, que el llamar-
la Madre os avia de enternecer, y avivar mas
vuestro sentimiento? ¿Pero es posible, que al
dividir, (para estrecharos mas) el mutuo amor,
que os enlaza, y templar el dolor, que os opri-
me, no aveis de alegrar sus oidos con el suavis-
simo Nombre de Maria? O! que mal pene-
tramos las finezas del Divino Amante! Anhe-
laba este por consumar la grande obra de
nro general rescate: el maior alivio de sus
ansias, era no tener alguno en sus tormen-
tos: Y como este Nombre le avia de servir de

levi-

lenitivo dulce; tubo por mas acertado llamar la Muger, y no Maria, para que no se mitigasen con tan digna pronunciacion sus dolores: dice (1) Sn Pascasio; ¡ Tan soverano Poder goza âquesta maravillosa voz! Lo mismo practicó Jesu-Christo en las bodas de Canaan: Representabale su Madre la congoja, en que por falta de vino, se veian los que avian preparado âquel convite, como excitandole al milagro de transmutar el agua en vino. Que (corriendo el velo ala figura) era lo propio, que suplicarle convirtiese la frialdad de nrâs buenas obras en lo ardiente, y activo de vna Caridad intensa. Contestase el Hijo disimulando lo amoroso en lo desabrido, la hablo de esta manera: Muger todabia no se ha llegado mi hora (2) Politico divino, que sabe reservar asu tpô, los Portentos, y abstenerse dela precisa ocasion de obrarlos: Omite el llamar asu Madre Maria, ô por que el atractibo de este Nombre

(1) lib. 12. in Math.

(2) Joan. 2. ℣. 4.

se seria impulso irrefragable, para otorgar la suplica, ó por que negandosela no enterneciese lo piadoso de esta voz las entrañas de la (1) Señora. Mas, ¿ que diré de la ternura, con que estando Jesus en su Niñez derramaria por su lengua la suavidad de este Nombre? Diré, que, al sentirle resonár, se pasmarian los Cielos, se transmutarian los Montes, ‡ se alborozarian las selvas, y se estremecerian los Abysmos. Diré mas con el Propheta Isaias, que es tal el Poder del Nombre de Maria, que aun antes que el Niño Dios (2) supiese tomarle en boca, se avia de saquear, y deshacer toda la fortaleza de Damasco. Si antes, que esta esclarecida Reyna viese la luz del Mundo: si antes, que pudiese conversar con su Hijo, y presentarle sus (3) ruegos, yá su formidable Nombre desmoronaba Ciudades, destrozaba exercitos, y postraba por el suelo al infernal Damasco: ¿ Qual no será ahora su Dominio, quando

ya

(1) Baptist. Mantuan. in Parthenic. Mar. lib. 3.

‡ se commoverian los Mares;

(2) Isai. 8. V. 8.

(3) Assi expone S. Geronimo ibi. deduciendo esta reflex.

ya adorada en aras esta pisando Estrel-
las? ¿Ahora, que triumphante, y coronada
de Gloria reina al lado de su amado Hijo su-
premo Juez absoluto delos Mortales?

PERORACION.

Ahora, Nobles Compatriotas, Ahora
mas, que nunca os debeis esforzar à la em-
presa de abatir el orgullo à vuestros Espiri-
tuales Enemigos: Vuestros Progenitores pelea-
ron estimulados dela Religion por estender la
Fèè, y vosotros, sino quereis degenerar de este
valor, debeis combatir, por animarla con el
Sagrado Espiritu dela Caridad. En vuestra
Inclyta Patrona teneis una Heroina, que
con el exemplo de sus Virtudes os incita, y
con la poderosa fama de su Nombre os
corrobora. Ella tomarà por su quenta po-
ner en huida confusa los batallones de Lu-
cifer, que nos rodean, assi como auyentò las
tropas de Alcaman haciendo cruel matan-
za enlos que sitiaron à Dn. Pelaio, y sus ve-

guacer. Estos estrechados en la carcel, que labró la naturaleza en un peñasco, acudieron por el consuelo á la proteccion de su Santo Nombre: Y vosotros con igual fervor lo aveis de invocar en la estrecha aunque dilatada carcel de este Mundo, como sententiosamente le llamó el Celebre (1) Thomas Moro. Ella os ayudara á la repulsa de tales tentaciones, assi como dispuso la violenta retorsion de las saetas contra los Sarracenos, que las vibraban: Y assi como hizo caer sobre ellos una Montaña horrosa: assi hara descender sobre los que perturban la quietud de nra Alma aquellos Montes de virtud, por quienes clamaba el Coronado Profeta: Levante mis ojos a los Montes, de donde me ha de venir el auxilio (2): Proseguid en tributarla cultos en feudo de vuestra perpetua gratitud: sean estos effectos dignos de una Christiana devocion, y de la eminente santidad de esta Señora: Porque; de que os aprovechára

(1) Sandor. in lib. Schism. Anglic.

(2) Psal. 120. N. 1.

estas

estan quemando le inciencio oloroso en los Altares, si el humo de una confianza desmedida os turbára la vista, para no ver las incursiones de tanto Enemigo, como os cerca? ¿De que servia alos Soldados de Constantinopla trabajar oficiosos en el sumptuoso Templo de S.ta Sophia, al mismo tpo, que amenazaban su ruina los Turcos, que invadian los confines del imperio? De vuestro pundonor, de vuestro zelo, espero, que, sin soltar las Armas de la mano, continuareis en ofrecer á Maria victimas de vuestro cordial afecto: ¿Pero que digo? El mismo veneraria con piedad, con amor, con esmero, y con humildad, es la barrera mas impenetrable, que podeis oponer al Demonio, Mundo, y Carne. Glorienrse en hora buena los Athenienses de su celebrado Templo de la Misericordia adonde acudian (1) por su remedio todos los necesitados. Preconicen los Romanos aquel Escudo, que para su defensa

(1) Poet. Stat. Thebaid. 12. apud Serv. tract. 6. in Magnal.

fingieron aver caido del Cielo en tiempo de su Rei Numa Pompilio: Pues con mas razon podeis vosotros blasonar de tener en Maria un Templo de Conmiseracion, y un escudo contra la adversidad tanto mas apreciable quanto vá del todo ala nada, y de la verdad ála ficcion. Pensando en ella (1) no errareis, implorandola no desmaiareis, siguiendola, no veréis obesar descarriadas del rebaño del Señor, si ella os protege, no temais, si ella os guia, no os fatigueis, conque en vosotros podreis experimentar, quanta razon tubo el Evangelio en proponernos el NOMBRE DE LA VIRGEN MARIA.

(1) Sn. Bernard. tom. 3. serm. 11.

Y vos, Poderosa Emperatriz, que haceis gala de conservar á vuestros siervos sin lesion, repeliendo las invasiones (2) del mas perverso Enemigo solamente por la invocacion Santissima de vuestro Nombre, ahora por vuestro decoroso Titulo de Cobadonga os toca ampararnos, y defendernos ánosotros. Acor-

(2) Sn. German Constant. orat. in Zonam Dei param

dos dela Feé, que nos han dexado nños Maiores, restablecida, y propagada con intervencion de vuestras maravillas. No permitais, que viva amortiguada en nosotros por las sugestiones de una Passion desreglada: Recuerdos á este fin vuestros antiguos beneficios áquel sagrado sitio donde al tocar lo escabroso dela alta peña, que os sirve de Trono, se ablandan los Corazones mas duros: Donde es mucha la Devocion (1) y se debiera tener con razon en toda España reverenciando áquel santo lugar como Celestial principio, y fundamento de todo nño bien. Abráse, amabilissima Señora, el ardiente bolcan de vuestro Amor, quanto embarazo se nos presente en el Camino dela perfeccion. ¿Que terror no se esparciria por el corazon delos Romanos, quando en la (2) guerra de Palestina, al escalar con algazára los muros dela ciudad de Jotapát arrojaban sus Ciudadanos sobre ellos por orden de Josepho gran cantidad de aceite hir-

(1) Ambros. Morales Cronic. de Espa. tom. 2. lib. 13. cap. 2.

(2) Joseph. de bello Judaic. lib. 3. cap. 7. nº 8.

viendo, que sosamente les consumia hasta las entrañas? Y que pavór no ocupará á todos vuestros Contrarios, quando se derrame sobre ellos vuestro Nombre como Oleo (1) precisamente derretido. Caiga pues tan ardiente sobre sus depravados pensamientos, que vea aun tiempo su destruccion, y su tortura. Bajen de vuestro solio raios para confundirlos, y alumbrarnos. Abranse esos divinos Arsenales para proveernos de Armas en esta peligrosa lucha: conque pueda cada uno de nosotros gloriarse con el Apostol: He combatido en un buen Certamen, he consumado la Carrera, (2) he guardado sola, y pura la feé de mis Ascendientes, por tanto me ha de remunerar el Señor Juez Justo con la immortal Corona de Justicia, en aquel dia, quando libres de las prisiones de la Carne, veamos trasladados con su favor a la Bienaventuranza eterna de la Gloria./

Ad quam nos perducat Gratia.

(1) Cant. 1. v. 2.

(2) Ad Thimot. 2. v. 7. & 8.

Juan Gonzalez Villar

(*) **NOTA**. La Cruz de la Victoria hecha por D.n Pelaio à semejanza de la, q.e se le apareció, la qual puesta en la Vanguardia de su pequeño Exercito le servia de Escudo, y pronostico feliz en sus demas Batallas, se conserva oy engastada en oro en la Cathedral de Oviedo; puede colegirse de su inscripcion aver sido fabricada en el Concejo de Gozon, que aun por eso la mui Noble Villa de Luanco su Capital tiene por armas esta Cruz, digna por sus maravillas de especial veneracion.

BIBLIOTECA DE ASTURIAS - DONAC. BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO OVIEDO - Ramón Pérez de Ay...

A
m

Ast.
mss 4